

DISCURSO ALEJANDRA MIZALA, CONDECORACIÓN AL MÉRITO AMANDA LABARCA 2015

Muchas gracias a cada uno de ustedes por estar aquí acompañándome en este emocionante acto.

Agradezco a Victoria Castro sus generosas palabras.

Estoy muy emocionada y agradecida de que la Universidad de Chile me haya otorgado esta distinción. La más significativa que podría recibir, precisamente porque Amanda Labarca es una mujer que siempre me ha inspirado, como a muchos de los que nos dedicamos a la educación.

Permítanme ilustrar esto que digo. El Centro de Investigación Avanzada en Educación de nuestra Universidad (CIAE) ocupa dos casas del campus Andrés Bello y hace ya varios años decidimos bautizar las casas con nombres de personas que hayan tenido un impacto relevante en la educación de nuestro país. Hicimos una votación y como resultado de ésta una de la casas se llama Amanda Labarca y la otra Irma Salas, quien fue la fundadora y directora del Instituto de Educación de la Universidad de Chile -primer centro chileno de investigación en educación-, y la primera académica en recibir la Condecoración al Mérito Amanda Labarca. De hecho, cuando el Rector me llamó para contarme de esta distinción yo estaba precisamente sentada en la oficina que tengo en la Casa Amanda Labarca.

Como decía, Amanda Labarca me inspira, su aporte y significación en nuestra educación se puede graficar por la cantidad de escuelas y liceos de Chile que llevan su nombre. Celebro por cierto que desde el lunes pasado el Ministerio de Educación tiene una de sus entradas por la calle Amanda Labarca. En el ámbito personal, una de sus obras tuvo un impacto clave en mi formación, ya que siendo Directora General de Educación Secundaria creó el Liceo Experimental Manuel de Salas, donde cursé mi enseñanza básica y media, y que dejó en mí una clara impronta.

Pero también me inspira porque fue pionera al desarrollar una carrera académica en la Universidad de Chile, desde donde luchó por el progreso intelectual de las mujeres; ella

estaba convencida acerca de la responsabilidad y la conciencia que la mujer debe tener de su propia historia. Así fue que creó el Círculo de Lectura y participó en la creación del Comité Nacional Pro Derechos de la Mujer reivindicando nuestros derechos civiles y políticos.

Fue también la creadora de las Escuelas de Temporada de la Universidad de Chile, las que tuvieron un enorme impacto cultural en la sociedad chilena, y que desde el año 2013 la Universidad ha vuelto a impulsar.

Esta distinción la recibo con esperanza porque estamos dando pasos significativos para recuperar a la educación como un área relevante dentro de la Universidad y así permitir que la Universidad de Chile juegue un rol de liderazgo a nivel nacional, que contribuya a mejorar la calidad y equidad de la educación.

Espero sinceramente que el Senado Universitario apoye la creación del Instituto de Estudios Avanzados en Educación y que el Programa Transversal de Educación nos permita emprender coordinadamente acciones con altos estándares de calidad y relevancia, y de magnitud significativa en beneficio de la educación del país.

Es cierto, muchos queríamos una Facultad de Educación en la Chile, pero esto no ha sido posible, lo que no significa dejar de emprender lo que hoy podemos hacer y hacerlo bien. La Universidad de Chile no puede restance de jugar un rol relevante en educación. El desafío para todos nosotros es abandonar nuestras parcelas y pensar mucho más allá, incluso más allá de la Universidad, tenemos que pensar en el país, en nuestros niños y jóvenes.

La formación inicial, el desarrollo profesional docente y la investigación en educación requieren de un enfoque multidisciplinario para comprender y responder a la complejidad de los problemas educacionales, dado su carácter sistémico. Por ello es importante coordinar iniciativas realizadas en distintas facultades e institutos donde trabajan académicos de diversas disciplinas, con distintos enfoques metodológicos y tradiciones académicas, todos con el interés común de aportar al mejoramiento de la educación. La diversidad de miradas fortalece el aporte de la Universidad.

Es verdad que los programas de formación docente que hoy tenemos son relativamente pequeños comparados con otros existentes y debemos expandirlos, pero, al mismo tiempo, la Universidad debe proponerse establecer un estándar de calidad en la

formación docente y llevar a cabo la tarea ineludible de formar formadores de profesores y, de esta manera, tener un fuerte impacto multiplicador. Estamos en condiciones de hacerlo y hacerlo bien. En este marco un objetivo importante es ampliar la oferta de programas de postgrado, por supuesto comenzando con el programa de doctorado que ya está siendo la primera gran tarea del Programa Transversal de Educación.

Mi experiencia de muchos años en la Universidad me permite asegurar que prácticamente ningún logro es resultado de un trabajo en solitario. Ese es mi caso, todo lo que he hecho es producto de un trabajo en equipo con otros colegas, con el apoyo de nuestros profesionales y funcionarios. Cuando se trabaja en equipo, cuando se colabora, cuando se prioriza la generación de bienes públicos, el resultado es más potente y, lo más importante, es sustentable. Precisamente porque cada uno de los involucrados ha pensado siempre más allá de su metro cuadrado, sin preguntarse cómo voy yo allí o cómo va mi grupo ahí.

No quisiera terminar estas palabras sin agradecer a la Universidad de Chile por darme alas y espacio para volar tan alto como he podido. No es que no tenga críticas a la Universidad, lo que ocurre es que éstas me hacen trabajar más, nunca bajar los brazos, nunca aceptar lo que no me gusta.

A mi Facultad por su calidad académica y humana y su rigurosidad, ha sido para mí una verdadera escuela. Agradezco su apertura de mente que ha permitido que me dedique a temas que, aunque no forman parte de su centro neurálgico, son valorados.

A Ingeniería Industrial porque es un espacio privilegiado para trabajar y desarrollarse, porque siempre ha tenido claro que la calidad de nuestro quehacer se fortalece mientras mayor sea la amplitud de perspectivas. A mis colegas por su buena onda, su apoyo generoso y su cariño, y a sus profesionales y funcionarios que, como siempre digo, emocionan por su compromiso.

A todos quienes trabajan en el CIAE por la hermosa tarea que hemos emprendido juntos, a sus investigadores quiero agradecerles su amor compartido por la educación, su compromiso demostrado con la Universidad de Chile, y su enorme perseverancia a través de estos nueve años.

A mis amigos de la vida por todo lo compartido.

A mi familia: a mis padres por estar siempre presente y darme todas las oportunidades para desarrollarme, a Jaime, Camila y Damián por su amor, su apoyo incondicional y su paciencia.

Muchas gracias